

RAÚL ZAMBRANO
Investigador independiente

DOS NOVEDADES DISCOGRÁFICAS EN TORNO A LA MÚSICA VIRREINAL: *MINISTRILES NOVOHISPANOS* *Y FRANCISCO LÓPEZ CAPILLAS*



Ministriles Novohispanos. Obras del manuscrito 19 de la Catedral de Puebla de los Ángeles. Ensemble La Danserye (los hermanos Fernando, Juan Alberto, Luis Alfonso y Eduardo Pérez Valera junto con Manuel Quesada Benítez). Madrid, Sociedad Española de Musicología, serie “El patrimonio musical hispano”, núm. 31. DISCAN/DCD-309, 2013.

Francisco López Capillas (1614-1674). *Missa Re Sol – Missa Aufer a nobis – Motetes.* Ensemble La Danserye y Capella Prolationum (órgano positivo, Andrés Cea Galán). Sevilla, LINDORO/NL-3025, 2014.



Esta grabación presenta algunas peculiaridades, derivadas del carácter experimental de la interpretación, que la sitúa a medio camino entre el registro discográfico y el fonográfico-etnomusicológico, siendo —sobre todo— el testimonio sonoro de una experiencia ocurrida en un momento y un espacio concretos, con el propósito

de conseguir una sonoridad no auténtica, pero sí históricamente informada.¹

Los dos discos del Ensemble La Danserye, *Ministriles Novohispanos* (obras del manuscrito 19 de la Catedral de Puebla de los Ángeles) y el que hacen en colaboración con el conjunto vocal Capella Prolationum, dedicado a Francisco López Capillas (1614–1674) en cuyo centro están las misas *Re Sol* y *Aufer a nobis*, contribuyen a reestablecer el paradigma de la ejecución de la música antigua y de la interpretación históricamente informada, ampliando sus posibilidades y haciendo sonar un repertorio que hasta ahora no se había grabado.

Las premisas de grabación, que buscan una “sonoridad recia, con cuerpo bastante” —como la aconsejaban los teóricos Pedro Cerone y Pablo Nasarre—, están planteadas explícitamente por sus intérpretes. Vale la pena destacar también la “deliberada linealidad en el tempo, sin alteración del tacto, el uso parco de las dinámicas dejando el volumen sonoro a la natural acumulación polifónica, así como cierta libertad en el fraseo, cadencias sin retardo, y la ausencia de improvisaciones extemporáneas y ornamentación contenida” (Íbid., pp. 19-20) porque son intenciones logradas que refrescan el catálogo discográfico de la música virreinal del siglo XVII. Ambos discos consiguen salir de la sonoridad estandarizada que en este repertorio abunda, que podemos escuchar en las múltiples grabaciones que se regodean en una belleza artificial (muchas veces arbitraria en su historicidad), y que se habían vuelto, ya por el temor a un juicio general o ya por su éxito comercial, en canon inapelable.

El camino que hace una belleza de lo particular a lo universal y viceversa tiene que valerse de sus fuentes. Es así como en estas dos grabaciones nos enteramos, gracias a los cuadernillos escritos por Javier Marín —responsable musicológico de ambos proyectos—, de las fuentes autógrafas, bibliográficas o interpretativas. Marín dedica a Robert Stevenson el texto de *Ministriles Novohispanos*, redactado en 2012, año de su desaparición. Este homenaje se hace patente en la trayectoria de publicaciones del propio Marín, de igual modo que en las dos grabaciones, prolongación de un esfuerzo que guarda en su centro una epifanía sonora como demostración musical, y en cuyo origen, hace más de medio siglo, está el propio Stevenson.

En América, la tradición musical del virreinato parece haber tenido una vocación más vocal que instrumental, y ello pese a que la presencia de ministriles desde las primeras horas de la colonización ofrece un desdoblamiento del repertorio —sacro y profano— que fue concebido para las voces. En ese sentido el manuscrito 19 de la Catedral de Puebla de los Ángeles tiene una gran importancia porque, como único libro de uso para ministriles localizado

¹ Marín J. (2013). *Ministriles Novohispanos*, libreto CD, p. 19.

hasta la fecha en catedrales del Nuevo Mundo, nos habla de la relevancia que adquirió una práctica instrumental común. Motetes, chanzonetas, villancicos, madrigales y versos para los oficios de las horas, compuestos por los maestros de la polifonía —célebres y no tanto—, hallan en la agrupación de alientos La Danserye una nueva expresión. Estas piezas que fueron creadas a partir de la intención textual, con un marcado sentido musical por lo que las palabras dicen, adquieren ahora, al ser separadas de lo unívoco de su lenguaje literario, una intención múltiple dentro de una tradición instrumental renacentista. No es lo específico del instrumento, cuya técnica se desarrolla con el repertorio para él creado, sino la diversidad de texturas y la multiplicidad de combinaciones tímbricas lo que sustituye el sentido literario por uno sonoro. La agrupación de ministriles, más que ninguna otra, ofrecía la compleja pluralidad en sus posibles conjuntos y ese es otro acierto de esta grabación: la marcada diferencia que hay entre las combinaciones de alientos para separar las tres secciones del manuscrito 19 de Puebla: obras para los oficios de las horas, motetes y piezas originalmente con texto en romance. De este modo, encontramos sacabuches y bajones en las voces graves que combinan su textura con chirimías en algunos casos y en otros con cornetas —con la dificultad y el virtuosismo que supone ensamblarlos—, o el brillante y dulce consort de flautas —de afinación más alta—, e incluso un ensemble de orlos para la inusitada versión de la Batalla de Janequin.

El propio Ensemble la Danserye es una recreación del oficio familiar del ministril de ese tiempo, como lo afirma Marín en su texto:

[...] los Hermanos Pérez Valera que, como las antiguas compañías de ministriles, forman parte de una saga familiar en cuyo seno iniciaron el aprendizaje de estos instrumentos a la vieja usanza: comenzaron en su niñez de forma intuitiva y solidaria, aprendieron música tocando directamente el repertorio, se construyeron sus propias flautas y cornetas y se ejercitaron indistintamente en todos los instrumentos de viento, hasta el punto de manejarlos con destreza pese a sus distintas técnicas y embocaduras. Es evidente que la impronta y sonoridad del registro se relaciona con la recreación de estas prácticas hoy perdidas, dando como resultado una versión fresca y distintiva con la que se ha pretendido sencillamente ofrecer una alternativa estética a las ya de por sí escasas grabaciones de este tipo de repertorio (ibíd., p. 21).

Bajo la dirección musical de La Danserye, este ensemble y las voces de la Capella Prolationum hacen —en un balance entre instrumentos solos, voces *a capella* y *colla la parte*—, un ejemplar CD monográfico dedicado a Francisco López

Capillas con ocasión de conmemorarse el cuarto centenario de su nacimiento en 2014. Con gracia y sin tino, Antonio Eximeno y Pujades hace escarnio a principios del siglo XIX de los textos de Pedro Cerone (*El Melopeo y maestro*, 1613) y Pablo Nassarre (*Escuela música*, 1723). Muy probablemente Eximeno esté lamentando la influencia que Cerone y Nassarre tienen en los siglos XVII y XVIII sobre una forma de escritura abandonada en el resto de Europa, la de la *primera práctica*, que continuó empleándose en España y América, y que era vista como signo de retraso a ojos de una mayoría académica.

Querer que todo sea igual y avance del mismo modo en todos lados, como única posibilidad artística, ha empobrecido la lectura histórica de nuestra herencia musical. El ideal estético no es ni puede ser el mismo en todas partes; la sonoridad tampoco. Una forma de comenzar a emanciparnos de la tautológica repetición de los mismos autores, del listado de fechas y periodos, en lugar de una diversidad de procesos, está en reconocer la particular identidad que en cada geografía tuvo la evolución de la escritura musical, su ejercicio, su uso y su gozo. Este disco con la obra de López Capillas es prueba de ello. En ambas misas se logran hermosos contrastes entre las diversas secciones, además de la inclusión de un motete en medio y al final de cada una, un poco a la usanza de las misas hispanas, donde se solían incluir en las omisiones del Sanctus. Cada parte del disco comienza con la obra paródica que da origen a la misa respectiva. La canción *Re Sol* de Juan de Riscos aparece en una versión de ministriles, mientras que la versión del *Aufer a nobis* es cantada a voces, bajón y el órgano positivo. La inclusión, al final del disco, del motete-alabado *Oh admirable Sacramento* —única obra que sobrevive en lengua vernácula de este autor—, refiere no sólo la exaltación que la eucaristía tiene como rito dentro de la misa, sino también a una interpretación latina a la española a lo largo de toda la grabación.

Y en cada decisión de toda esta diversidad está un argumento musicológico, cuya información histórica despierta un enorme deseo por acercarnos más a todo lo que sucedía, en torno a la música y aun fuera de ella, en los siglos de la Nueva España. En ese sentido, ambas grabaciones poseen una detallada descripción de su instrumentario. El CD de López Capillas cuenta además con un revelador texto de Fernando Pérez Valera, información más que relevante, porque si de verdad se escucha con atención —fenómeno cada vez menos frecuente en nuestra sociedad— y se perciben las diferencias, es lógico querer saber cómo han sido logradas y el porqué de esta propuesta específica de equilibrio formal. En ese sentido, la producción concibe a su posible destinatario, con el respeto que se tiene por un interlocutor que habrá de transitar por el proceso a través del resultado, por la connaturalidad que el arte tiene en la transmisión de saber. Y en ese proceso, el escucha puede imaginar variantes interpretativas, como el

hacer estas misas con niños cantantes, como lo fue el propio López Capillas en la Catedral Metropolitana.

No quiero repetir aquí lo que les invito a leer y escuchar fervorosamente, aunque quisiera subrayar el valor que estas grabaciones ofrecen. La visión de una música instrumental en América, y la importancia que el repertorio de López Capillas representa para nuestra historia de la música al escribir en esta *prima prattica* todavía a mediados del siglo XVII, porque gracias a que esta forma de escritura se continuó desarrollando en el México novohispano López Capillas logra una inusitada cumbre de evolución y síntesis de las dos grandes escuelas de polifonía europeas, la flamenca y la italiana. Cima imposible en Europa, y de la cual este CD es una brillante muestra.